



BOLETÍN LITÚRGICO

Año 1 | N° 3 | Noviembre 2019

Jornadas Especiales

- 1 de noviembre

Jornada nacional de oración por la santificación del pueblo argentino y la glorificación de sus siervos de Dios.

- 10 de noviembre

Jornada nacional del enfermo.

- 17 de noviembre

Jornada mundial de los pobres.

- 28 de noviembre

Día universal de acción de gracias.

Fiestas Patronales

- 27 de noviembre

Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa (San Salvador de Jujuy).

- 30 de noviembre

San Andrés (San Pedro de Jujuy).

Celebraciones del mes

- 1 de noviembre

Solemnidad de Todos los Santos.

- 2 de noviembre

Conmemoración de todos los fieles difuntos.

- 24 de noviembre

Solemnidad de Ntro. Señor Jesucristo, Rey del Universo.

Contáctanos

- Facebook:

Liturgia Jujuy

- E-Mail:

pastoralliturgicajujuy@gmail.com

- Web:

www.liturgiajujuy.webnode.es

«ARS CELEBRANDI»:

LA EUCARISTÍA Y EL PRESBITERO

Eucaristía: El «ARS CELEBRANDI» del Presbítero

La exhortación *Sacramentum caritatis* es la que lleva el título de «Ars celebrandi» y que afecta de manera decisiva a los presbíteros por su condición de presidentes de las acciones litúrgicas. Esa presidencia es una «tarea imprescindible» (SCa 39); constituye su tarea principal y primordial. Benedicto XVI declara además que «obispos, presbíteros y diáconos... deben considerar la celebración como su principal deber», porque «todos los sacramentos, como también todos los ministerios... están estrechamente unidos a la sagrada eucaristía y a ella se ordenan» (SCa 6; CF PO 5). El mismo CVII en la *Sacrosanctum Concilium* había dado una indicación clara: «Los pastores deben procurar que en la acción litúrgica no solo se observen las leyes para una celebración válida y lícita, sino también que los fieles participen en ella consciente, activa y fructuosamente» (SC 11).

Pero ¿Qué es el *ars celebrandi*? Es el arte de celebrar de tal forma que se consiga una participación adecuada en aquello que se celebra (SCa 30): «participación activa» de todos. El *ars celebrandi* expresa la capacidad de los ministros ordenados y de la asamblea de actuar y vivir según el sentido de cada palabra y de cada gesto litúrgico, de manera que se dejen tocar e invadir oír el misterio celebrado. Es un servicio a la edificación del cuerpo de Cristo como templo santo (Cf. 1Co 3,16-17). Cuando la liturgia se reduce a mera experiencia humana, cuando en ella únicamente se vive el estar juntos, en la fiesta o en el dolor, y en cambio no se hace experiencia de fe, de esperanza y de caridad, entonces nos da *ars celebrandi* auténtica.

El *ars celebrandi* es una acción que brota del ser creyente cristiano y debe generar siempre una experiencia de fe, una participación en el misterio de Dios. Muchos y diversos son los elementos que concurren en una eficaz *ars celebrandi*: la arquitectura, la iconografía, el canto, la palabra, el silencio, los gestos, las vestiduras... Éstos deben involucrar al creyente en todas sus dimensiones y hacerles salir de su individualismo, llevándolo a abrirse a la identidad comunitaria del cuerpo total de Cristo, del que es miembro.

La liturgia predispone un espacio y un tiempo «otros» respecto a los de la existencia cotidiana. La liturgia es espacio

y tiempo de acogida, es un modo diferente de habitar el presente. Esta «alteridad» es la que permite conjugar pasado, presente y futuro, cielo y tierra. Cuando entramos en el espacio y en el tiempo litúrgico nos acercamos realmente a la «ciudad del Dios vivo» (Hb 12,22).

Los participantes deben aprender para penetrar en la dinámica orientada siempre al «per visibilidad in invisibilis» (san Agustín, *La ciudad de Dios* 10,14): a través de las realidades visibles, los signos, los que celebran son conducidos a las realidades invisibles, esas cosas que se captan por los sentidos internos, a la luz de la fe. La liturgia debe mostrar que Cristo Señor es la fuente de la vida cristiana, debe «hacer señas» hacia Él mediante su propio y específico lenguaje (lenguaje simbólico). La liturgia mediante ese *lenguaje simbólico* y a través de una serie de acciones coordinadas entre sí, crea un tejido común entre palabra, acción y realidad significada, entre lo visible y lo invisible.

Se trata de manifestar un misterio, que se nos ha revelado en Jesucristo (Cf. Jn 1,18). En este sentido, la liturgia es un ministerio, un servicio a la Epifanía de Dios que acontece por medio del significado de palabras y gestos realizados en la acción litúrgica.

BIANCHI, ENZO, “*Presbíteros. El arte de servir el pan y la palabra*” (2011), Ediciones Sígueme, Salamanca (España), pág. 25-30.

LITURGIA Y ESPIRITUALIDAD

Continuación... *Liturgia, cumbre y fuente de la vida eclesial*

REFLEXIÓN

4. La liturgia para la vida

Desde el Vaticano II la liturgia se orienta hacia la existencia concreta de la comunidad cristiana. La liturgia quiere ser fuerza y esperanza en la vida. Por eso, cada cristiano debe descubrir las dimensiones que la liturgia ofrece para interiorizar, exteriorizar, crecer y madurar las diferentes expresiones de su vida humana y cristiana.

La liturgia, por otro lado, no debe ser un contacto ocasional, un momento pasajero de unión con Cristo. Debe prolongarse en la vida diaria. No puede reducirse al tiempo de la celebración. Tiene que iluminar y conformar todos los niveles de la actividad humana.

Descubrimos los dos movimientos que unen la liturgia y la vida:

- *Dinamismo de continuidad*: el cristiano debe realizar su propia vocación de vivir el Evangelio. Sus sentimientos han de impregnarse de la gracia de los misterios del Señor. Así se puede hablar de la liturgia de la vida, para convertir toda la actividad humana en una ofrenda permanente de santificación.
- *Dinamismo de interioridad*: la vida de oración, ascesis, contemplación, testimonio y caridad tienen en la liturgia su fuente y apoyo principal, desde la celebración del bautismo.

La liturgia sintoniza plenamente con las diversas escuelas de espiritualidad de la Iglesia. Ejerce una función de equilibrio y de unificación. Los carismas de las diferentes corrientes de espiritualidad en la Iglesia aportan su riqueza y profundizan en la vivencia del misterio litúrgico. Hay que recordar que *la liturgia es la espiritualidad de la Iglesia*, totalmente necesaria para el cristiano.

5. Algunas definiciones de espiritualidad litúrgica

“Es la tendencia de unificar toda la actividad espiritual del cristiano, conformándola e incorporándola a la acción cultural de la Iglesia”.

“Es el ejercicio auténtico de la vida cristiana como vida en Cristo, que tiene su raíz en los sacramentos de iniciación, se ejercita en las acciones litúrgicas, especialmente en la participación activa en la eucaristía”.



Resumiendo: las notas propias de una espiritualidad litúrgica son:

- La vida espiritual es una liturgia viva;
- la liturgia es la celebración plena, fontal y ejemplar de la vida espiritual;
- la liturgia es la celebración de la vida;
- la *liturgia para la vida y la vida para la liturgia*.

IRURE, MARTÍN, *“Liturgia y Espiritualidad”* (2001), Ediciones Dabar, México, pág. 11-12.

COLABORACIÓN DE LOS LAICOS EN EL MINISTERIO DE LOS SACERDOTES *Liturgia, cumbre y fuente de la vida eclesial*

3. Insustituibilidad del ministerio ordenado

Una comunidad de fieles para ser llamada Iglesia y para serlo verdaderamente, no puede derivar su guía de criterios organizativos de naturaleza asociativa o política. Cada Iglesia particular debe a Cristo su guía, porque es Él fundamentalmente quien ha concedido a la misma Iglesia el ministerio apostólico, por lo que ninguna comunidad tiene el poder de darlo a sí misma, o de establecerlo por medio de una delegación. El ejercicio del munus de magisterio y de gobierno, exige, en efecto, la canónica o jurídica determinación de parte de la autoridad jerárquica.

El sacerdocio ministerial, por tanto, es necesario a la existencia misma de la comunidad como Iglesia: «no se debe pensar en el sacerdocio ordenado (...) como si fuera posterior a la comunidad eclesial, como si ésta pudiera concebirse como constituida ya sin este sacerdocio». En efecto, si en la comunidad llega a faltar el sacerdote, ella se encuentra privada de la presencia y de la función sacramental de Cristo Cabeza y Pastor, esencial para la vida misma de la comunidad eclesial.

El sacerdocio ministerial es por tanto absolutamente insustituible. Se llega a la conclusión inmediatamente de la necesidad de una pastoral vocacional que sea diligente, bien organizada y permanente para dar a la Iglesia los necesarios ministros como también a la necesidad de reservar una cuidadosa formación a cuantos, en los seminarios, se preparan para recibir el presbiterado. Otra solución para enfrentar los problemas que se derivan de la carencia de sagrados ministros resultaría precaria.

«El deber de fomentar las vocaciones afecta a toda la comunidad cristiana, la cual ha de procurarlo ante todo con una vida plenamente cristiana». Todos los fieles son corresponsables en el contribuir a fortalecer las respuestas positivas a la vocación sacerdotal, con una siempre mayor fidelidad en el seguimiento de Cristo superando la indiferencia del ambiente, sobre todo en las sociedades fuertemente marcadas por el materialismo.

CONGREGACIONES Y CONSEJOS PONTIFICIOS, *“Instrucción sobre algunas cuestiones acerca de la colaboración de los Fieles Laicos en el Sagrado Ministerio de los Sacerdotes”* (1997), Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano.

EL ESCENARIO DE LA LITURGIA

El presbiterio

El principal lugar sagrado donde se celebran la mayoría de las ceremonias de la liturgia deberá ser espacioso, claramente definido y delimitado. Normalmente, esto se logra mediante escalones, y a través de la forma o estilo de la propia iglesia. Se debe poner mucho cuidado en la elección del número apropiado de escalones de forma que los fieles puedan seguir visualmente la acción sagrada. En algunas iglesias se ha reducido el número de escalones, con la buena intención de involucrar al pueblo en las acciones sagradas, pero esto



impide que vean bien las ceremonias. En todos los ritos orientales y occidentales, el presbiterio es el lugar sagrado reservado para las acciones que se desarrollan en el altar, y es un espacio fijo.

El ambón

Habr  un ambón o facistol, preferentemente fijo, para la proclamación de la palabra de Dios desde el presbiterio o cerca de él. Según la costumbre tradicional de la Iglesia, suele estar en un lugar fijo a la izquierda del altar, en lo que se llamó «lado del Evangelio». No obstante, puede colocarse en un sitio distinto si así lo requiere el diseño particular de alguna iglesia o la liturgia coral de una comunidad religiosa o de un seminario. Deberá diseñarse en armonía con el altar y de forma que éste quede siempre en un primer plano. Puede cubrirse con un paño o antependio digno, del color del día o del tiempo litúrgico, preferiblemente a juego con el frontal del altar.

Si es posible, la superficie donde se apoya el libro deberá ser regulable, de modo que se adapte a las necesidades de los distintos lectores, incluidos los niños. En muchos casos convendrá poner un micrófono y un pequeño punto de luz. Dentro del ambón puede colocarse una repisa para libros. Alrededor del mismo debe haber espacio suficiente para los ceroferarios y el turiferario, cuando estos acompañan la lectura del Evangelio, así como para el cirio pascual que se coloca próximo al ambón en el Tiempo de Pascua.

El ambón, reservado para la proclamación de la palabra de Dios, no deberá utilizarlo el director del coro, un solista o un comentarista

ELLIOTT, PETER J., *“Guía práctica de Liturgia”* (2007), 4  edición, Ediciones Universidad de Navarra, España, pág. 33-34.



Vocabulario Litúrgico

ABSTINENCIA: Del latín *“abstinentia”*, acción de privarse o abstenerse de algo.

Gesto penitencial. Actualmente se pide que los fieles con uso de razón y que no tengan algún impedimento se abstengan de comer carne, realicen algún tipo de privación voluntaria o hagan una obra caritativa los días viernes, que son llamados *días penitenciales*.

Solo el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo son días de ayuno y abstinencia.

ACCIÓN DE GRACIAS: Del griego *“eucharistia”*; en hebreo: *“berekah”*.

Uno de los principales tipos de oración dirigida a Dios, a quien se reconoce como fuente de todo bien y origen de toda gracia.

Para los cristianos la oración de acción de gracias por excelencia es la celebración eucarística. Tamb n se designa así el momento después de la comunión.

ACEITE: Del  rabe *“az-zait”*, jugo de oliva.

Uno de los elementos usados en la liturgia. Su simbolismo le viene de las distintas aplicaciones que tenía en la antigüedad: para conservar (signo de abundancia e incorrupci n), perfumar (signo de alegría), untar a los atletas que de este modo podían lucir mejor su musculatura (signo de fortaleza) y escapar con mayor facilidad de sus contrincentes (signo de agilidad), curar y masajear los cuerpos, suavizando sequedades y cicatrizando heridas (signo de salud). Los aceites sagrados son: el *santo crisma*, el * leo de los catecúmenos* y el * leo de los enfermos*.